

Copyright © Antonia Domínguez Miguela

· This online article may be cited or briefly quoted in line with the usual academic conventions. You may also print it for your own personal use. This paper must not be published elsewhere without the author's explicit permission. But please note that if you copy this paper you must include this copyright note.

· You should observe the conventions of academic citation in a version of the following form: Domínguez Miguela, Antonia. "Amor y patria: La poesía de José Gautier Benítez y Gustavo Adolfo Bécquer." *US Puerto Rican Literature*. . <Date of access>

<<http://www.uhu.es/antonia.dominguez/latinas/gautier.pdf>>

Amor y patria: José Gautier Benítez y Gustavo Adolfo Bécquer

Antonia Domínguez Miguela

Universidad de Huelva

Barquilla, fue tu corazón de espuma
atada a una ribera de nostalgia.
La tierra brotó nueva de tus labios
con temblor de gaviota enamorada.

- José Emilio González

Gustavo Adolfo Bécquer, uno de los poetas más admirados e idolatrados dentro de la lírica española no fue sólo admirado e imitado por los poetas que le sucedieron en España. La influencia que la obra lírica de Bécquer tuvo en el desarrollo de la poesía Latinoamérica tuvo tal magnitud que sus Rimas llegaron a ser lectura ineludible para todos los poetas y literatos latinoamericanos que comenzaban sus andanzas literarias en la segunda mitad del siglo XIX. El presente estudio pretende hacer justicia a uno de aquellos poetas latinoamericanos cuya temprana muerte nos privó de lo que podría haber sido una extensa y genial producción poética que ya se dejaba entrever en sus últimos poemas. Gautier Benítez, considerado por la mayoría de críticos como el máximo exponente del romanticismo puertorriqueño, no ha gozado de la atención crítica que merece como uno de los poetas hispanoamericanos que supo absorber el romanticismo europeo hasta hacerlo propio y abrir el camino hacia lo que

poco después se convertiría en el modernismo latinoamericano. Aunque dentro del ámbito del romanticismo latinoamericano la obra de Gautier no haya sido considerada entre aquellas de más calidad e importancia, quizás debido a su reducida obra poética, considero necesario analizar desde una perspectiva comparativa y contextualizada aquellos aspectos de la poesía de Gautier Benitez que demuestran no solo su habilidad para transformar y personalizar la enorme influencia que sobre él tuvo la obra de Gustavo Adolfo Bécquer sino también su originalidad al adaptar temas y tópicos tradicionales del romanticismo europeo a la situación concreta que atravesaba la isla en el plano ideológico, político e intelectual.

La idea original de este ensayo surgió al tropezar con obras críticas que mencionaban a José Gautier Benitez llamándole “el Becquer de la literatura puertorriqueña”. Al indagar dentro del fascinante mundo de las influencias pude entrever que la influencia de Becquer había sido sólo el detonante de la trascendencia que la poesía de Gautier tendría en la literatura de la isla. Al indagar en la vida y obra de ambos poetas surgían coincidencias que parecían constatar una concepción de la vida y la poesía muy similar aunque partiendo hacia destinos diferentes.

Hasta el momento sólo existe un trabajo crítico dedicado exclusivamente al análisis de la obra poética de Gautier Benítez (Curet de Anda 1980) y podemos citar alrededor de veinte artículos sobre el poeta en volúmenes y reseñas en revistas y boletines sin apenas difusión fuera de la isla. Existen sólo cuatro ediciones de su obra (

Elzaburu 1880, 1929, 1961, 1970). El estudio realizado por Miriam Curet de Anda parece constatar la falta de interés crítico fuera de Puerto Rico hasta fechas recientes y también supone un intento de abrir caminos a la investigación para reconocer el alcance que tuvo su poesía y como influyó en el nacimiento de la poesía eminentemente puertorriqueña. Entre las causas que pueden explicar esta escasa atención crítica podemos citar la situación de la literatura puertorriqueña cuando Gautier comienza a escribir. Es éste un periodo en el que empieza a gestarse una literatura eminentemente puertorriqueña en oposición a la literatura de la metrópolis que hasta ese momento había dominado el panorama literario de la isla, por esta razón no podemos esperar una producción literaria con la calidad de una literatura de madurez. Sin embargo ya a mediados del siglo XIX y cuando Puerto Rico era todavía una colonia española (y aun lo seguiría siendo por mucho tiempo aunque cambiara de manos), encontramos a un Gautier que es capaz de superar los ejercicios estilísticos de imitación que estaban llevando a cabo los jóvenes poetas puertorriqueños muy influenciados por todo lo que ocurría en Europa. La genialidad de Gautier sólo se puede entender indagando en las influencias a las que estuvo expuesto, su concepción de la poesía y su posterior desarrollo. Gautier parece convertirse en una figura paralela a la de Bécquer pero en ámbitos diferentes. Sin duda Bécquer fue uno de sus principales maestros y partiendo de este hecho podemos iniciar nuestro análisis para así comprender mejor el desarrollo de la obra poética de Gautier Benítez.

El ámbito geográfico, cultural y político en que se desarrollará su obra es de gran importancia. En primer lugar podemos apreciar cómo la relación cultural y política entre España e Hispanoamérica cambia en la segunda mitad de siglo. Por un lado España había dejado de ser una gran potencia europea y en el terreno artístico pierde protagonismo. Con el romanticismo llega el gran influjo literario de Inglaterra, Francia y Alemania que de algún modo oscurece la importancia a nivel literario que España había disfrutado hasta entonces para convertirse en imitadora de modelos extranjeros. El romanticismo español es mucho más tardío que el europeo y con unas características peculiares. Bécquer es un gran ejemplo de ese romanticismo tardío que al final se despegaba de las corrientes europeas para seguir un camino distinto caracterizado por el sincretismo y la transición hacia el modernismo. No nos debe sorprender que en Hispanoamérica, supuesta cuna del modernismo, este romanticismo tardío de Bécquer iba a tener la mayor difusión e influjo en los poetas hispanoamericanos que más tarde beberían de él y lo adaptarían al trasfondo cultural y político de las colonias a finales del siglo XIX.

El aislamiento general de las colonias con respecto a la metrópolis, la explosión de movimientos nacionalistas e independentistas en la mayoría de las colonias hacen que el romanticismo hispanoamericano sea acronológico y teñido de connotaciones nacionalistas, políticas o independentistas, “mucho menos preocupado por el mundo de la forma que por el de la idea” (Esteban 20). El romanticismo hispanoamericano se va a

caracterizar por unas diferencias especialmente temáticas y temporales aunque no tanto formales. La mayoría de los intelectuales hispanoamericanos serán a menudo considerados guías políticos como ocurre con Sarmiento y Bolívar entre otros, cuyas producciones poéticas rozaban el estilo panfletario haciendo uso de un exagerado sentimentalismo que favorecía la propaganda política nacionalista e independentista. En una primera etapa de contactos e influencias, las corrientes de pensamiento europeas progresistas y exaltadas y las modas literarias llegan a veces directamente a Hispanoamérica y otras veces a través de intelectuales o poetas españoles como es el caso de Espronceda y Larra, entre otros.. En una segunda etapa que comprende aproximadamente gran parte de la segunda mitad de siglo, se observan cambios evidentes en la mayoría de las colonias americanas que después de la independencia se ven sumidas en la depresión económica, política y cultural que les lleva a volver la mirada hacia la antigua madre patria donde encuentran la plenitud del romanticismo español que aunque tardío, es mucho mas sereno y tranquilo que las primeras oleadas exaltadas. Bécquer se erige en maestro y modelo para los jóvenes poetas románticos hispanoamericanos de la segunda mitad de siglo que reciben la genial síntesis poética becqueriana fruto de la influencia ejercida por poetas españoles anteriores románticos y post-románticos (Juan Arolas (1805-1849), Manuel de Cabnyes (1808-1833), Campoamor (1817-1901), Nicomedes Pastor Díaz (1811-1863) y Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)) de los que toma el recurso a la intimidad, la sentimentalidad, al sencillez y a la vez el

aspecto vago, impreciso, trémulo, nebuloso y de la influencia de la temática romántica europea desarrollada por poetas como Heine, Byron, Lamartine, Chateaubriand, Goethe, Matthison y Schiller. De todos ellos Bécquer coge lo esencial para desarrollar una voz poética personal e íntima que de alguna forma recicla y apacigua la expresión de los sentimientos para crear un nuevo concepto de poesía depurada que serviría de base y génesis para los modernistas como apuntan numerosos críticos (J. Cossio, Juan Carlos Ghiano y Ivan A. Schulman): “Los primeros modernistas vieron en el andaluz un modelo. Todos trataron de asimilar aquella atmósfera suya de fantasía, de delicados sentimientos, de intenso lirismo, de abandono íntimo- cualidades definitorias que convirtieron las producciones del poeta de las Rimas en paradigmas literarios durante muchos años” (Schulman Cit. por Esteban 61).

Conviene ahora centrarse en la situación concreta de Puerto Rico con respecto a España y la influencia de su literatura en la naciente literatura puertorriqueña. En la segunda mitad del siglo, Puerto Rico, como Cuba, seguía siendo colonia de España en contraste con las recientemente emancipadas colonias y esto facilitaba las estrechas relaciones entre las Antillas y la metrópolis. Puerto Rico mantenía una relación muy estrecha en el panorama intelectual con Cuba que tradicionalmente había sido el primer puerto al que llegaba la influencia cultural y literaria española. La situación política de Puerto Rico influye en la obra de Gautier Benítez que siempre fue simpatizante de un liberalismo que no acababa de encontrar eco en la sociedad puertorriqueña

profundamente afectada por el bando político conservador compuesto por puertorriqueños españolizantes que intentaban aplacar las ansias revolucionarias de independencia que surgían animadas por las revoluciones independentistas que ya habían triunfado en otras colonias americanas. De este modo la rebelión independentista que tuvo lugar en Lares en 1868 fue fácilmente ahogada aunque no se pudo evitar que muchos jóvenes criollos viajaran a la metrópolis para formarse intelectualmente y más tarde volvieran a la isla llenos de ideas de avanzada que proclamaban la necesidad de afirmar una personalidad propia puertorriqueña basada en la libertad e igualdad respecto de la metrópolis. La producción poética romántica puertorriqueña encontraría su vía de expresión en el *Boletín Mercantil* que comenzó a publicarse en 1839. En este encontramos quizás el primer referente que nos lleva a Gautier Benitez, la obra poética de su madre Alejandrina Benítez, “sobrina carnal de doña Bibiana Benítez, la poetisa más antigua que conocemos en la historia de este país... Esta anciana crió a doña Alejandrina y la educó en el amor al arte y a la gloria” (Malaret 158). La obra Poética de su madre sería considerada entre las mejores que aparecían en dicho boletín y sin duda influiría en la formación de Guatier como poeta. Junto a Salas Quiroga, Alejandrina Benítez también escribió sobre la patria puertorriqueña en poesía al igual que lo hacía entre otros Manuel Alonso en la narrativa aprovechando el camino abierto por la literatura costumbrista española desarrollando un criollismo literario de reafirmación de lo autóctono y puertorriqueño. Este

criollismo que aun era inmaduro y vacilante se vería impulsado por la publicación del *Aguinaldo puertorriqueño* (1843, 1846), del *Album puertorriqueño* (1844) y del *Cancionero de Borinquén* (1846) donde se reúnen poemas escritos por un extenso grupo de jóvenes y a veces inmaduros poetas puertorriqueños que comienzan a tomar consciencia de la creación de un círculo intelectual donde se empieza a forma la identidad nacional y cultural puertorriqueña . Dentro de este último álbum destaca el poema dedicado a la patria puertorriqueña “insomnio” de Santiago Vidarte de corte claramente romántico correspondiente a esa primer etapa de exaltación nacionalista pero que carece de la personalidad propia que encontraremos en los cantos a la patria de José Gautier Benítez.

Los datos biográficos de Gautier Benítez vienen a confirmar muchos detalles de su obra poética que se ven de alguna forma unidas a la trayectoria becqueriana. Como Bécquer, entra muy joven en la escuela militar a la que asiste en España hasta 1870 precisamente el año en que muere Becquer y poco antes de que se publicara la primera edición de las obras completas del poeta. En 1872 Gautier vuelve a Puerto Rico víctima de la nostalgia, abandonando la escuela militar de Toledo (en 1869 Becquer va también a Toledo con su hermano Valeriano) y trabaja como escribiente en la Diputación Provincial pero muy pronto, debido a su simpatía con el liberalismo reformista será destituido de ese puesto y comienza su etapa periodística en *El Progreso* publicando sus ‘cuadros sociales’ bajo el seudónimo de Gustavo donde “analiza en plan de sátira y

polémica los males sociales y políticos de la colonia” (Rivera 157). En 1878 funda la *Revista Puertorriqueña* que se ocupa de difundir novedades culturales y literarias y donde comienza a publicar sus poemas que ya había empezado a escribir en España. Solo dos años después la tisis frustraría una carrera poética que solo había empezado a florecer. Los datos biográficos de Gautier y de Bécquer hacen pensar en la posibilidad de que Gautier conociera personalmente a Bécquer aunque sí se puede afirmar que al menos conocía ya su obra cuando regresa a Puerto Rico en 1870.

La obra poética de Gautier Benítez se reduce a 71 poemas. En una primera etapa de temática eminentemente amorosa, Gautier se hace eco de la influencia romántica europea, imitando a veces la poesía amorosa de Bécquer sin llegar a personalizarla por completo. Sin embargo son sus últimos poemas, objeto de nuestro presente estudio, donde la patria substituye a la amada como objeto de devoción y fuente de profundos sentimientos que llegan a sublimar aquellos inspirados por el amor hacia la mujer. Son estos poemas los que consagran a Gautier Benítez como el bardo por excelencia de la patria borinqueña y son éstos los poemas donde mejor se aprecia la genialidad del poeta para personalizar la influencia becqueriana dentro de un contexto completamente distinto pero donde subyace al fin y al cabo el mismo sentir nostálgico e intimista que inspirara las rimas becquerianas.

La vida de ambos poetas están llenas de coincidencias que explican de alguna forma el espíritu que los une y el desarrollo de sus producciones poéticas: desengaños

amorosos, vocaciones que en principio toman un curso equivocado, preocupaciones económicas. . Ambos son dos almas perdidas, lisiadas por el dolor físico y amoroso, en busca de una fama y felicidad que nunca llegaron a consumir y cuyo deseo idealizante quedaría reflejado en una poesía intimista y emocionada.

Los motores de creación poética de ambos autores son sin duda la nostalgia y la emoción contenida e intimista. En Gautier Benítez la nostalgia que ya pudo experimentar durante su estancia en España sería la fuente de la que habrán de surgir sus mejores poemas dedicados a Puerto Rico. Esta nostalgia personal se une inevitablemente a la inclinación política e ideológica de Gautier Benítez profundamente influenciado por las corrientes liberales e independentistas que ensalzan el orgullo patriótico y la libertad nacional. Todo esto se entremezcla y se deja entrever en su poesía en la que funde lo personal con lo político y social, lo material con lo espiritual.

Aunque el tema de la patria sea fundamental en nuestro estudio no podemos obviar que el tema amoroso es un punto de partida para el futuro desarrollo de la calidad poética de Gautier Benítez. De este modo en su poesía amorosa se reflejan dos fases muy significativas del concepto amoroso de Gautier: el amor en su realización y el amor en su estado ideal. Gautier acabara prefiriendo el amor ideal que le llevara directamente al amor patriótico. Sin embargo en la primera etapa de poesía amorosa sobre el amor en su realización vemos una influencia aplastante de Bécquer haciendo que los temas y la forma de estos poemas amorosos de Gautier sean la mayoría de las

veces frutos de la admiración por el poeta sevillano. Entre la multitud de ejemplos que podemos encontrar sobre esta influencia merece la pena destacar un poema donde la imitación que es bastante aparente, cobra valor al introducir diferencias de matiz y de contexto en un primer intento de dar un toque personal y elaborado. La rima XVI de Bécquer refleja claramente ese ambiente de penumbra gris y frío que constituye la atmósfera de las rimas sin embargo en “Como tu quieras”, Gautier presenta una atmósfera mas colorida, luminosa, viva acorde con el contexto tropical mientras al mismo tiempo utiliza el mismo tema, el mismo tono y alcance lírico de la lírica becqueriana:

Si al mecer las azules campanillas
de tu balcón,
crees que suspirando pasa el viento
murmurador,
sabe que oculto entre las verdes hojas
suspiro yo.

Si al resonar confuso a tus espaldas
vago rumor,
crees que por tu nombre te ha llamado
lejana voz

sabe que entre las sombras que te cercan

te llamo yo.

Si se turba medroso en la alta noche

tu corazón,

al sentir en tus labios un aliento

abrasador,

sabe que aunque invisible al lado tuyo

respiro yo (Rima XVI 124).

Como tu quieras

Bajo el sol tropical de las Antillas

marchitase la flor;

como ellas, palidecen tus mejillas

al fuego del amor.

Mas la pálida rosa, vida mía,

la reina es del pensil,

y la besan, temblando de alegría,

las auras de abril.

Se, en buena hora, la rosa fragante

al aura de su olor,

y yo seré ... la brisa susurrante,

la brisa del amor... (54)

La segunda fase del amor, la del amor ideal es la que satisface plenamente a Gautier que se refugia en la imagen de la mujer niña, la mujer angelical y pura, como apunta Miriam Curet “el poeta anhela refugiarse en un amor ideal por miedo al efecto devorador de la pasión... la cualidad esencial del amor en su carácter irreal es la pureza. ES fuerza inspiradora para la creación poética” (27). Gautier prefiere sin duda esta etapa del amor ideal, un amor perfecto y sublime pero pronto comprueba que la realización del amor destruye su concepto del amor como se puede apreciar en algunos poemas escritos antes de los poemas dedicados a la patria: “Tu fuiste un bello problema,/ mientras guardaste silencio,/ un libro de oro cerrado,/ algo intangible y aéreo./ Pero hablaste... y ofendidos/ volaron juntos al cielo,/ el ángel de los amores/ y el ángel de los recuerdos” (106). Recrea entonces una mujer ángel que se corresponde con la mujer ideal celestial que adora el romanticismo, sin embargo en Gautier Benítez no es una mujer rubia con ojos azules como para los románticos europeos entre ellos Bécquer, sino que salvo en dos ocasiones, es una mujer morena y trigueña.

La concepción del amor evoluciona de forma parecida en ambos poetas hasta convertirse en algo ideal, incorpóreo, siempre femenino pero abstracto. En las rimas Bécquer poco a poco va alejándose de la pasión, de los besos y caricias para acercarse

más a la mujer ideal que el consideraba esencia de la poesía, “*lo eterno femenino*” como dirían los hermanos Quintero (Padilla 53). Este concepto del amor nos lo muestra claramente en la conocida rima XI:

- Yo soy ardiente, yo soy morena,
yo soy el símbolo de la pasión,
de ansias de goces mi alma esta llena.
A mi me buscas?

- No es a ti, no.

- Mi frente es pálida, mis trenzas de oro;
puedo brindarte dichas sin fin.
Yo de ternura guardo un tesoro.
A mi me llamas?

- No es a ti.

- Yo soy un sueño, un imposible,
vano fantasma de niebla y luz.
Soy incorpórea, soy intangible;
no puedo amarte.

- ¡Oh, ven; ven tú! (121)

Ambos poetas muestran un ansia de eternidad que se representa tanto en las ideas, como en su poesía. Este ansia de ir más allá de lo humano, de sobrepasar los límites del conocimiento para apoderarse de verdades bellas y eternas que constituyen la verdadera poesía, les conduce por un lado hacia Dios, guardián de esas verdades y por otro hacia el amor ideal que da sentido a la poesía. Sirva como ilustración la rima VIII de Bécquer y “A Judael” de Gautier Benítez:

Cuando miro de noche en el fondo
oscuro del cielo
las estrellas temblar como ardientes
pupilas de fuego,
me parece imposible a do brillan
subir en un vuelo
y anegarme en su luz, y con ellas
en lumbre encendido
fundirme en un beso.

En el mar de la duda en que bogo
ni aún sé lo que creo;

Sin embargo estas ansias me dicen

que yo llevo algo

divino aquí dentro (Rima VIII 118).

Ambos poetas se embarcan en busca de la materia de la poesía, “esa aspiración melancólica y vaga que agita su espíritu con el deseo de una perfección imposible” (Díaz 170). Gautier parece encontrarse en ese mismo terreno donde todavía su ideal no ha tomado forma definitiva después de la desilusión de la realización humana del amor. La similitudes entre los poetas son bastante aparentes y los elementos como el cielo, el aire, las estrellas, se repiten.

¡Quien pudiera el ancho espacio

cruzar cual nube serena,

pasar la región del aire,

la región de las estrellas, y sorprender el misterio

de las verdades eternas,

bajo el benéfico influjo

de aquellas santas creencias

que murieron al dejar

los valles de la inocencia,

y feliz, y puro, y libre,
vertiendo lágrimas tiernas,
alzar, en canto divino
que no comprender la tierra,
lazo de amor misterioso
entre el cielo y el poeta! (180).

Este amor ideal va a conectar directamente con el amor que va creciendo en Gautier por otra figura que siempre es femenina para él: la patria. Como nos dice Miriam Curet de Anda , ésta será “segundo refugio del amor”; “la patria deja de ser el fragmento de tierra circundado por los mares eternamente azules para transformarse en una mujer ideal” (47). Gautier es un poeta con un concepto moral y religioso similar al de Bécquer que le lleva a ensalzar el amor patriótico mas puro y verdadero por encima del amor carnal hacia la mujer:

Si entre lagrimas te canto,
patria mía, no te asombre;
porque es de amor ese llanto,
y ese amor es el mas santo
de los amores del hombre (“A Puerto Rico”, regreso 105)

El amor a la patria llega a convertirse en una fuente de amor capaz de inspirar sentimientos tan profundos como los que provocan el llanto en el enamorado. La razón principal por la que la imagen, el recuerdo de la patria se fusiona con el de la mujer es fruto de la distancia obligada de la tierra natal. La nostalgia provocada por la estancia del poeta en España es equivalente a la nostalgia y el dolor que produce la separación de los amantes en las rimas becquerianas. La emoción contenida en las lágrimas del poema de Gautier es equiparable a las lágrimas que el amante derrama víctima del amor en las rimas LXVIII, LIV, XLIV, XLIII. Al fin y al cabo el tópico del *exclusus amator* sirve de base para crear el tono nostálgico y melancólico común a ambos poetas que junto al dolor expresan el deseo por el objeto amado ya sea un mujer en el caso de Bécquer o la patria en Gautier.

La patria ya aparece en los primeros poemas amorosos en conjunción con la amada como sucede en “Deber de amar”, donde el amor por la patria se considera uno de los elementos esenciales en la vida del poeta sin el que podría pasarle cualquier cosa antes de dejar de amar a la mujer:

Mientras errante por extraño suelo

me acuerde de mi patria

.....

mientras la sangra por mis venas corra

tengo que amarla.

.....

que nunca aborde mi velera nave

al puerto de mi patria;

que la solas arrojen mi cadáver

sobre ignorada playa,

todo, todo, lo juro! lo prefiero

primero que olvidarla (72).

“Deber de amar” parece haber sido inspirado por la famosa rima IV conservando paralelismos, estructura del verso y estrofa, rima asonante como podemos comprobar:

Mientras haya unos ojos que reflejen

los ojos que los miran,

mientras responda el labio suspirando

al labio que suspira,

mientras sentirse puedan en un beso

dos almas confundidas,

mientras exista una mujer hermosa,

habrá poesía! (Rima IV, 114)

Poco a poco Gautier Benítez va sustituyendo la imagen idealizada del amor hacia la mujer por el amor a la patria que es el único que nunca le decepciona y el que le llena de ese ansia de amor eterno como veremos más adelante. El proceso de idealización de la tierra natal comienza ya como consecuencia del alejamiento del poeta durante su viaje a España. El poema “A Puerto Rico (Ausencia)” se convierte ya en plena consumación del ideal y una vez más se consigue por medio de la nostalgia, la melancolía que el poeta siente. Es cuando el poeta se aleja de la patria cuando se da cuenta de la importancia que tiene en su vida. Su viaje a España supone un choque cultural que hará que el joven criollo desarrolle un fuerte amor y orgullo de la tierra natal desde la distancia en la metrópolis. Podemos fácilmente suponer que este viaje le hizo madurar rápidamente, le hizo reflexionar sobre su propia identidad como puertorriqueño en relación a lo español y condicionó de este modo el desarrollo de una personalidad comprometida con la problemática puertorriqueña. El primer poema que encontramos sobre la patria, “A Puerto Rico (Ausencia) fue escrito en España donde en contraste con el Madrid frío el poeta comienza a idealizar la isla de Puerto Rico y a comprender lo que significaba en su vida:

Si yo te vi indiferente,

si mi amor no te decía,

¡¡ay patria, yo no sabía

lo que es llorar ausente!!

.....

Hoy ya sé lo que lo vales,

hija del sol y del viento,

que helarse mi sangre siento

con las brisas invernales;

Hoy diera, en la tierra hispana,

el oro que el mundo encierra,

por un puñado de tierra

de mi tierra americana (101).

En este poema Gautier comienza a desarrollar el tema del amor a la patria desde la nostalgia y la añoranza que la distancia provoca. De este modo la patria se personifica en una figura femenina, la amada a la que el poeta canta su amor incondicional y el deseo de volver a verla: “Y yo, patria, que te quiero/ yo que por tu amor deliro,. que lejos de ti suspiro, que lejos de ti me muero” (100). Gautier crearía en este poema una de las metáforas mas celebradas dentro de la literatura puertorriqueña; la isla como una blanca gaviota: “Que hermosa estas en las brumas/ del mar que tu

playa azota, / como una blanca gaviota/ dormida entre las espumas! (99). Junto a esta metáfora también encontramos la metáfora de la perla que perpetuaría la imagen de la isla como la perla del caribe, la piedra preciosa de América. Resulta curioso ver cómo a través de esta imagen vemos la evolución que sufre el tema del amor en estos últimos poemas. Aun que en “A Puerto Rico (Ausencia)” el tópico romántico de la distancia que separa a los amantes y les hace sufrir sigue presente, ahora Gautier desvela mediante la comparación y casi ecuación entre la amada y la patria la relevancia que ésta última va a tener para el poeta en sus próximos poemas:

Tú das vida a la doncella
que inspira mi frenesí,
a ella la quiero por ti,
y a ti te quiero por ella.
Ella es la perla brillante,
en tus entrañas formada,
tú, la concha nacarada
que guarda la perla amante.
Es paloma, que en la loma
lanza su arrullo sentido,
y tú, patria, eres el nido

donde duerme la paloma (101).

Sin embargo, no es al describir a la amada en estos versos donde Gautier logra altura poética, pero en estos versos sí podemos apreciar cómo la patria comienza a recibir connotaciones amorosas que nos hacen pensar en un hombre enamorado, apasionado por el objeto de su deseo:

Y brotas a mi deseo

como espléndido miraje,

ornada con el ropaje

del amor con que te veo

.....

Y yo patria que te quiero,

yo que por tu amor deliro,

que lejos de ti suspiro

que lejos de ti me muero.

Tengo celos del que mira

tus alboradas serenas,

del que pisa tus arenas,

del que tu aliento respira (100).

En el poema titulado “A Puerto Rico (Regreso)” volvemos a encontrar los mismos motivos aun más desarrollados. Por ejemplo la imagen de la patria como una figura amada llega a substituir por completo el amor a la mujer hasta el punto de inspirar una pasión y emoción por la patria cuya altura lírica y expresiva supera a la que veíamos reflejada en sus primeros poemas amorosos. El poeta se confiesa “enamorado de la tierra en que nací” (104) y los tópicos que aparecen con relación a la patria son paralelos a aquellos que encontrábamos en los poemas dedicados a la mujer: el deseo de contemplar a la amada, de volverla a ver, el miedo a separarse de ella, el llanto emocionado que provoca el amor. Gautier aquí transforma el lenguaje amoroso que había heredado y apropiado de su gran maestro Bécquer para cantar al que sería hasta la muerte su gran amor, el más duradero. Así encontramos términos y expresiones típicamente becquerianas que se personalizan en Gautier describiendo los sentimientos que provoca el amor a la patria: “dulce frenesí”, “mi mundo adorado” “en sueños verla” “brotas a mi deseo”.

En estos últimos poemas dedicados a la patria Gautier desarrolla su capacidad para crear imágenes propias aunque utilice un lenguaje heredado de la tradición del siglo de oro o del romanticismo becqueriano. Gautier es un poeta de ambiente, un pintor de su isla, de la naturaleza que le rodeaba porque ella le inspiraba profundas emociones. No se reduce al mundo de la interioridad apacible sino que identifica a ésta

con el ambiente que le rodea. Gautier se empeña en crear la imagen poética visual y auditiva que Puerto Rico merece y para ello crea todo un mundo de colores y sonidos para crear la atmósfera poética deseada. En contraste con el blanco y el azul predominantes en Bécquer y en la poesía romántica, Gautier introduce nuevos colores, más llamativos y más en consonancia con su isla tropical como el verde (la imagen de la isla como jardín, la selva tropical), el rojo (en relación al sol, a la luz y calor tropical). Entre los recursos auditivos destaca la aliteración de sonidos como la *m*, *n*, *l*, *r* que aparecen con frecuencia para transmitir la sensación de dulzura y suavidad del paisaje puertorriqueño. Mientras el Esta característica de Gautier encuentra su máxima expresión en “Puerto Rico”, el que se considera su mejor poema, ya convertido en clásico canto patriótico:

¡Borinquen!, nombre al pensamiento grato
como el recuerdo de un amor profundo,
bello jardín, de América el ornato,
siendo el jardín América del mundo.
Perla que el mar de entre su concha arranca
Al agitar sus ondas placenteras,
Garza dormida entre la espuma blanca
Del niveo cinturón de tus riberas.

Tú, que das a la brisa de los mares,
Al recibir el beso de su aliento,
La garzota gentil de tus palmares;
Que pareces en medio de la bruma,
Al que llega a tus playas peregrinas,
Una ciudad fantástica de espuma
Que formaron jugando las ondinas;
Un jardín encantado
Sobre las aguas de la mar que domas,
Un búcaro de flores columpiado
entre espuma y coral, perlas y aromas (195).

Se introducen en este poemas imágenes y metáforas que se van a repetir siempre en relación a la patria y que se conservan cómo tópicos literarios dentro de la literatura puertorriqueña. Tal es el caso de la isla como un jardín colorido, lleno de vida, apacible; la imagen de la isla como una perla del mar, como una garza blanca dormida en la orilla entre la espuma, etc. Después de esta introducción al ambiente externo y biológico se detiene Gautier a hacer un pequeño recorrido por la historia de la isla colonizada. Para Gautier y sus contemporáneos liberales, la esclavitud y la colonización habían sido los lastres que habían oscurecido y ralentizado el progreso de Puerto Rico: “Llegó un día

fatal de horror y duelo/ cuando del oro tras el torpe lucro/la vil esclavitud manchó tu suelo... ¡Y tú, patria, perla de Occidente,/ no volviste al seno de los mares/ para lavar la mancha de tu frente” (200). Pero incluso al hacer referencia a lo negativo de la historia, Gautier busca la forma de encontrar a través de ello virtudes del puertorriqueño. De este modo, el poeta intenta contrarrestar el estereotipo del puertorriqueño como un individuo dócil, manipulable, vago haciendo hincapié en su naturaleza dulce y pacífica que es puro reflejo del ambiente natural donde vive:

Todo es en ti voluptuoso y leve,
dulce, apacible, halagador y tierno,
y tu mundo moral su encanto debe
al dulce influjo de tu mundo externo.

Por eso, aquel día
que abordaron las naves castellanas
a tus áureas riberas, patria mía,
Tus tribus aborígenes,
dominando el temor que las llevara
al seno oscuro de tus selvas vírgenes,

Tranquilas contemplaron,
regresando apacibles a tu orilla,

cómo los brazos de la Cruz se alzaron

bajo el rojo estandarte de Castilla.

Pura amistad vehemente

unió a los hombres que apartó el abismo;

del indio rudo en la tostada frente

cayó la onda sagrada del bautismo (199).

El recorrido por el pasado de la isla permite al poeta adentrarse con más seguridad y justicia al presente que le preocupa. Gautier como buen romántico, era un hombre liberal y comprometido con el progreso de su gente. Ya los románticos habían heredado la admiración por el progreso de los neoclásicos pero en el caso de los románticos hispanoamericanos el progreso trae consigo otras implicaciones que son muy importantes en esta época de Hispanoamérica. La cuarta y última parte de “Puerto Rico” son un canto de esperanza en el futuro, un aliento patriótico que suponemos muy necesario en aquellas fechas cuando la identidad puertorriqueña empezaba a forjarse. Gautier fue considerado un patriota sentimental a diferencia de otros poetas nacionalistas que le precedieron y sucedieron como Francisco Gonzalo Marín o José Gualberto Padilla que nunca lograron su altura poética. Gautier inaugura una gran tradición patriótica dentro de la poesía puertorriqueña de la que nos comenta Cesareo Rosa Nieves y que llega hasta nuestros días:

El deseo de libertad en nuestra poesía es hijo de nuestra posición ante la historia como pueblo colonial: unas veces en contra de España y otras en contra de Estados Unidos. De modo que el concepto nacionalista, y el deseo de aparecer ante el concierto de las demás naciones, como un conglomerado independiente, ha sostenido el tono de nuestra poesía patriótica de timbre rebelde. (100)

Aquí se funden amor y patriotismo y el poeta que se erige en trovador de las hazañas de su tierra. Aunque una vez dijera que la poesía para él era algo muy privado porque era su propia vida, Gautier reconoce en poemas como el que nos ocupa la función social del poeta que en este caso está comprometido a ensalzar y amar a su patria incluso después de su muerte por medio de sus versos. :

Otro paso adelante; sin que vibres
el arma fratricida,
en el concierto de los pueblos libres
se levanta tu voz: savia de vida
y juventud circula por tus venas,
cuando la noble España, conmovida,
quebranta del colono las cadenas.

Ya no eres, patria, un átomo perdido
que al ver su propia pequeñez se aterra,
ni un jardín escondido
en un pliegue del manto de la tierra.

Eres el pueblo que su voz levanta
si la justicia y la razón le abona,
que las exequias del pasado canta
y el himno santo del progreso entona.

.....

Tal es patria tu sino,
libertad conquistar, ciencia y ventura,
sin dejar en las zarzas del camino
ni un jirón de tu blanca vestidura.

.....

Si ha de unirse mi nombre con tu historia
para ser el cantor de tu alegría,
para ser el heraldo de tu gloria.

Dios me dé, al contemplarte
de venturas y triunfos coronada,
una vida sin fin para adorarte

y una lira inspirada,

inmortal y feliz para cantarte (201-2)

No es de extrañar que el profundo amor que Gautier sentía por su patria se viera reflejado en sus últimos pensamientos. Ya cercana su muerte Gautier escribe un poema, “A mis amigos”, donde el ansia de eternidad que en vida no pudo disfrutar queda compensada por su deseo de permanecer en contacto con su tierra incluso después de la muerte. Se unen así el tema fundamental de su poesía con el tema de la muerte tan presente en la poesía romántica aunque a veces con tintes trágicos como en el caso de Gautier y de Becquer ambos conscientes de antemano de la muerte prematura que les aguardaba. La naturaleza y el ambiente al que le cantó Gautier en vida seguirán inmortalizados en su poesía mientras sus restos descansan esperando sentir el calor de la tierra amada:

Cuando no reste ya ni un sólo grano
de mi existencia en el reloj de arena,
al conducir mi gélido cadáver,
no olvidéis esta súplica postrera:
no lo encerréis en los angostos nichos
que llenan la pared formando hileras,

que en la lóbrega, angosta galería

jamás el sol de mi país penetra.

El campo recorred del cementerio,

y en el suelo cavad mi pobre huesa

que el sol la alumbre y la acaricie el aura,

y que broten allí flores y hierbas.

Que yo pueda sentir, si allí se siente,

a mi alrededor y sobre mí, muy cerca,

el vivo rayo de mi sol de fuego

y esta dorada borinqueña tierra (146).

La forma que da vida a las ideas y sentimientos de Gautier no son excesivamente originales o innovadoras. Se limitó a beber de diversas fuentes: de la tradición hispánica neoclásica, de los románticos franceses e ingleses, pero especialmente de Bécquer en que suponemos encontró a un poeta más cercano a él en su forma de entender la poesía. Bécquer debió ser para Gautier un cúmulo de influencias de donde había surgido una corriente mansa y placentera donde fluía la interioridad del poeta. Tenían en común la expresión poética sencilla, lenguaje directo, intimismo sosegado, introspección poética, ansia de eternidad y sublimación, idealismo, etc. Gautier imita y retoma temas tradicionales dentro de la poesía romántica como el de la soledad del

poeta, la inspiración, el orientalismo aunque algunos de esos temas como éste del orientalismo no compaginaban con su forma de ser, ni su circunstancia vital. Gautier no es dado a fugas en el tiempo o a lugares exóticos porque para él su tierra es la fuente de su inspiración poética.

En el plano más formal Gautier se ve directa y especialmente influido por Bécquer y los poetas españoles anteriores. Bécquer destaca como influencia porque fue capaz de condensar otras influencias que quizás llegaron hasta Gautier indirectamente. El estilo de Gautier no presenta mucha originalidad aunque entre los últimos poemas la capacidad de crear nuevas imágenes y de utilizar recursos ajenos en la expresión de las particularidades propias del poeta y de su contexto merece especial atención. Destacan en sus poemas más logrados las diferentes visiones de la isla: como *mujer amada, jardín, perla, gaviota, joya, garza dormida*. También utiliza Gautier imágenes de la naturaleza que representan su interioridad: es una *barquilla* sobre una mar en calma, es una *brisa tropical*, etc. Al mismo tiempo, Gautier como buen romántico explota el adjetivo como principal recurso expresivo. Mediante el adjetivo se abre al lector el mundo interior del poeta. Como en la mayoría de la rimas de Bécquer, abundan en la obra de Gautier los adjetivos que denotan suavidad, tranquilidad, vaguedad: *manso, sereno, dulce, tierno, apacible, leves, templada, frágil, delicado, plácido, placentera, tenue, melódico, armoniosa, tranquilo, suave*.

En el plano aún más formal, Gautier tiende a utilizar recursos estilísticos muy

tradicionales o típicos del romanticismo aunque algunos se usan con más frecuencia como: exclamaciones, uso extenso de oraciones subordinadas, preguntas retóricas, paralelismo y simetría, enumeración, uso del vocativo, reiteración y aliteración, anáforas, hipérbaton, etc. En cuanto a las formas métricas que utiliza Gautier existe mucha variedad aunque predomina el uso del octosílabo, seguido del endecasílabo, el heptasílabo y el dodecasílabo. Parece estar muy influido Gautier por los ritmos tradicionales como la oda, el romance (catorce poemas tienen la forma del romance tradicional) y otros ritmos populares que Bécquer introdujo en sus rimas inspirado por las canciones populares andaluzas como la copla, la toná, etc. En cuanto a su métrica José A. Balseiro comenta: “Los versos octosilábicos, tan usados por los clásicos y por los románticos como por la Musa popular para crear inmortales cantares, y los versos endecasílabos, tan del gusto de los poetas castellanos... son los metros predilectos de Gautier Benítez” (174). Sin embargo, llama la atención que Balseiro no nombra ni una sola vez la influencia de Bécquer sobre Gautier. Este sigue al maestro sevillano con mucha frecuencia como en los cuartetos con rima asonante y a veces consonante en los versos pares. Del mismo modo abundan las estrofas poco tradicionales (como la mayoría de los románticos) aunque abundan las combinaciones de endecasílabos y heptasílabos al estilo de Bécquer.

Para los que nos enamoramos escuchando poemas de Bécquer en nuestra cabeza siempre nos quedó el sabor a poco al terminar de leer sus poesías en la madurez.

Resulta pues halagador volver a encontrar figuras que retomaron su legado creando una nueva poesía, con un nuevo significado e implicaciones pero con el mismo sabor especial. Gautier Benítez marca el comienzo de una nueva poesía puertorriqueña con un sabor auténtico y distinto al que había tenido en siglos anteriores. No es de extrañar que la joya del caribe español inspirara a este joven poeta puertorriqueño grandes momentos de expresión poética en el marco personal e íntimo y en el social. El hecho de que su poesía no destacara por la originalidad no significa que el producto no fuera merecedor de admiración. Como afirma Warren and Derek “La originalidad no consiste sólo en una violación de la tradición sino en la elaboración de un objeto que posea valor artístico y sea autónomo” (Cit. en Esteban 48). Esa autonomía era el principal impulso de Gautier al convertir a la patria en su musa, el objeto de su amor y deseo. Gautier Benítez impulsó la creación de una identidad autónoma puertorriqueña dentro de la literatura que supiera apreciar lo propio como algo digno de ser cantado con la más elevada poesía. El tema de la patria que ya había aparecido antes de Gautier en poetas como Francisco Gonzalo Marín y Jose Gualberto Padilla había carecido de la altura poética que Gautier le impregnaría en su obra. Se convierte de este modo en el patriota sentimental por excelencia Su canto y su poesía eran su vida misma de la que brotaba la patria con sabor propio como nos recordaba en la introducción de este ensayo José Emilio González en su poema dedicado a Gautier Benítez con motivo de su corona literaria.

Bibliografía

- Balseiro, José A. “Gautier Benítez y el espíritu de su época.” *El Vigía*. Madrid: Ed. Mundo Latino, 1925, 145-204.
- Cabrera, Francisco Manrique. *Historia de la Literatura Puertorriqueña*. Río Piedras, PR: Editorial Cultural, 1969.
- Curet de Anda, Miriam. *La poesía de José Gautier Benítez*. San Juan, PR: Universidad de Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1980.
- Díez Taboada, Juan María. *La mujer ideal. Aspectos y fuentes de las rimas de Gustavo Adolfo Bécquer*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965.
- Elzaburu, Manuel ed. *Poesías de José Gautier Benítez* Madrid: M. Aguilar, 1929
- Esteban, Angel. *La modernidad literaria de Bécquer a Martí*. Granada: Impredisur, 1992.
- Malaret, Augusto. “José Gautier Benítez.” *Medallas de Oro*. San Juan, PR: Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1938, 105-137.
- Montesinos, Rafael ed. *Gustavo Adolfo Bécquer. Rimas*. Madrid: Cátedra, 1997. 3 edición.
- Padilla, Salvador. *Bécquer y sus obras*. Orense: La Popular, 1928.
- Pedro, Díaz, José. *Gustavo Adolfo Bécquer. Vida y poesía*. Montevideo, Uruguay: La Galatea, 1953.
- Rosa-Nieves, Cesáreo ed. *José Gautier Benítez. Vida y obra poética*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Edil, 1970.
- . *La poesía en Puerto Rico. Historia de los temas poéticos en la literatura puertorriqueña*.

© **Antonia Domínguez Miguela**

“Amor y patria: La poesía de José Gautier Benítez y Gustavo Adolfo Bécquer.” *US Puerto Rican Literature* <Date of access>

<http://www.uhu.es/antonia.dominguez/latinas/gautier.pdf>

San Juan, PR: Editorial Edil, 1969.